

EN JEREZ
Un mes..... 2 ptas.
Un año..... 22'50 "

Anuncios, reclamos y comunicados
á precios convencionales.

TELÉFONO NÚM. 55

Redacción y Administración,
Plaza de Eguilaz, 4

Año LIV.

El Guadalete.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

Jerez de la Frontera: Lunes 2 de Marzo de 1908.

FUERA DE JEREZ
Un mes.... 2'50 ptas.
Un año..... 25 "

EXTRANJERO

Un mes..... 4 ptas.
Un año..... 40 "

Anuncios, reclamos y comunicados
á precios convencionales.

Redacción y Administración,
Plaza de Eguilaz, 4

NUM. 16.460.

La plantación de patatas.

Los cuidados que se dan á la planta-
ción de la patata tienen una gran influen-
cia en el éxito de su cultivo. Las pata-
tas se plantan generalmente de Marzo á
Mayo, variando la época más favorable,

como es consiguiente, con el clima, la
naturaleza del terreno y la preparación
del suelo. Se planta más pronto en el
Mediodía que en el Norte, en un terro-
no permeable caliente que en una tierra
fresca, compacta.

Las plantaciones tempranas son gene-
ralmente las mejores, pero no conviene
plantar demasiado pronto, porque los
tallos son bastante sensibles á las helada-
s. Por otra parte, la germinación de
los tubérculos no se verifica hasta que
la temperatura no se aproxima á los 10
grados, y por tanto, no se anticipa la
vegetación si se planta antes que el suelo
tenga esta temperatura.

La elección de tubérculos tiene una
importancia grande, tanto en el rendi-
miento como en la riqueza de la patata.
Conviene elegir tubérculos de tamaño
medio; los pequeños contienen escasa
materia útil para el desarrollo de sus yema-
s y, por consecuencia, emiten brotes
delgados, raquíuticos, incapaces de alcan-
zar gran producción y más expuestos á
las enfermedades. Son preferibles los tu-
bérculos enteros, y si se seccionan es
bueno hacer esta operación algunos días
antes de plantar, con objeto de que la
herida se saque, pues los fragmentos de
tubérculos recién cortados están más
expuestos á alterarse y, por tanto, á
producir plantas poco vigorosas. La secció-
n debe hacerse en el sentido de su
longitud. Cuando haya necesidad de seccionar-
los por disponer de poca cantidad
se deben utilizar, si es posible, las corona-
s que dan origen á mejores plantas.

Útil nos parece indicar que sólo de-
ben emplearse los tubérculos sanos, li-
bres de toda enfermedad y que tengan
las yemas bien constituidas. Los que tie-
nen un número grande de yemas contie-
nen muchos tallos y producen tubércu-
los pequeños.

Las mejores patatas para la planta-
ción son las que se sacan de las bodegas
ó de los silos en el momento de la planta-
ción, porque aunque brotan más lenta-
mente pronto alcanzan su normal desa-
rrollo.

Es necesario guardar los tubérculos
de siembra en un lugar seco, aireado y
no muy caliente unos cuantos días ó seis
semanas antes de enterrarlos en el suelo.

La elección de variedad debe acomoda-
rse á las exigencias del mercado con
que cuente el agricultor. Si las patatas
se destinan á la alimentación del ganado
ó á la fertilización habrán de preferirse
variedades de gran rendimiento y ricas
en fécula. Cuando se destinen las pata-
tas para mesa habrá que pensar no sólo
en la producción, sino en obtener clases
finas, que se venden á precio alto. Me-
recen entre éstas citarse la Quarantaine
de la Halle, Belle de Juliet, Early rose,
Amarilla de Holanda.

Sea cualquiera el procedimiento de
plantación seguido, hay que practicar
ésta en buen tiempo, cuando el suelo es-
té bien enjuto y enterrar los tubérculos
regularmente y á la conveniente profun-
didad. Esta varía de cuatro á seis centi-
metros para las tierras más ó menos
compactas y frías, y 12 á 15 para las li-
geras permeables y secas. Ocho ó diez
centímetros es la profundidad media á
que los tubérculos se deben enterrar.
Cuando se plantan fragmentos conviene
colocar la sección hacia abajo.

La separación entre pies influye mu-
cho en el rendimiento. Las plantaciones
muy espaciadas dan tubérculos más vo-
luminosos, pero relativamente poco
abundantes y menos estimados por el
mercado que los de tamaño medio. Las
plantaciones espesas producen tubércu-
los más bien pequeños, pero en mayor

número. Los rendimientos son mayores
en este caso.

Las mejores distancias son de 50 cen-
tímetros entre líneas, que permiten ade-
más hacer la entrecava mecánica.

MANUEL M. GAYAN,
Ingeniero agrónomo.

Comercio entre Europa y Marruecos.

De actualidad es en estos momentos,
punto tan interesante como el del co-
mercio europeo con el Mogreb, donde
tantos intereses tienen las potencias del
continente, Alemania, Inglaterra, Fran-
cia y España.

Previsamente sobre la explotación de
la riqueza inculca y casi desconocida
en Marruecos, minas, esparto, frutos,
pesquerías, ganados y otros muchos ra-
mos, los españoles animados de espíritu
de empresa, se agitan hoy bastante.
Hasta el Roghi se ve solicitado tanto
por importantes entidades, que ya se
ha crecido en sus pretensiones, y por
lo que antes pedía uno, ahora quiere
cinuenta ó ciento.

¿Pero es que ese rebelde constituye
una potencia? Ese rebelde mientras
sea Marruecos lo que ahora, es decir,
en bastantes años, pues difícil es que
mientras viva sea vencido, y acaso lue-
go le salga un sucesor, porque su pue-
sto tiene mucho de envidiable, ese astu-
to explotador de la credulidad salvaje
de muchos musulmanes, constituye y
constituirá una entidad, con la que no
habrá más remedio que tratar, si quiera
sea extraoficialmente, si se quiere utili-
zar la numerosa riqueza contenida
en el no despreciable territorio donde
domina.

Con todo el auxilio que quieran dar
los europeos al sultán legítimo de Ma-
rruecos, no bastará, ni mucho menos,
para que se deshaga del Roghi; esto si
no es que al sultán le tiene cuenta que
ese caudillo exista, porque le evita la
existencia de otro ó otro peor.

El comercio con Marruecos es que-
stión puesta sobre el tapete en estos mo-
mentos, é interesa por esta razón quan-
to á él concierne.

He aquí ahora unos cuantos datos,
que no vendrá mal conocer á los espa-
ñoles.

El cónsul de Inglaterra en Marrue-
cos ha enviado al Gobierno de su na-
ción una curiosa Memoria sobre el co-
mercio exterior del imperio marroquí
en el año de 1906; la fecha es todo lo
próxima posible, en un estudio de este
género.

Según notas de dicha Memoria; el
importe del comercio exterior dicho, se
elevó á la cifra de 118.300.000 pesetas
(por pesetas suelen contar los moros,
pues entre ellos corre la moneda de pla-
ta española como si fuera del país), pe-
setas oro, con un aumento de 7.500.000
en relación con el año anterior de 1905.

Esta cifra de 118 millones proviene
de las transacciones verificadas en los
ocho puertos, que, como es sabido, son:
Tánger, Mogador, Tetuán, Saffi, Lara-
che, Rabat, Mazagán y Casablanca. No
se cuentan, ni es posible, las transaccio-
nes particulares, que pasan desapercibi-
das, comercio con España, con Gi-
braltar, comercio del Roghi, todo lo
que no deja rastro y es mucho, acaso
una mitad de lo que pueda anotarse y
ser objeto de un estudio diplomático.

Las naciones que más tráfico han te-
nido y las cantidades que han realiza-
do durante dicho año, son las siguien-
tes:

Table with 2 columns: Country and Value.
Francoia . . . . . 47.300.000 ptas
Inglaterra . . . . . 35.900.000
Alemania . . . . . 13.400.000
España . . . . . 5.600.000

La cifra de España es solamente la
oficial y con seguridad que la extraofí-
cial le superaría, si pudiéramos averi-
guarla. Se hace además, mucho contra-
bande de Marruecos á la Península.

En los puertos del Norte, Tánger,

Larache, Tetuán y Mazagán, ha soste-
nido Inglaterra mayor tráfico que las
demás naciones: en cambio en Saffi,
Mogador, Rabat y Casablanca, el co-
mercio mayor ha sido el de Francia.
Este ocupa el primer lugar con 93 bu-
ques y 83.979 toneladas; luego siguen
Inglaterra, con 92 buques y 58.849 to-
neladas y Alemania 51 buques y 50.948
toneladas.

De las notas de la Memoria referida,
se deduce un aumento considerable de
las importaciones de Inglaterra, la dis-
minución de las de Francia, y el creci-
miento de las de Alemania en Tánger
y su disminución en los demás puertos,
consistente en una pequeña merma en
el total del tráfico.

En Melilla no han excedido las tran-
sacciones de 4.400.000 pesetas; en la
frontera argelina aumenta cada vez es-
te tráfico.

En 1906 llegó á 10.700.000 pesetas,
lo que supone un aumento de relativa
importancia en relación con la anterior.

El cónsul inglés llama la atención de
sus compatriotas sobre la importancia
de aquella localidad, opinando que den-
tro de poco tiempo será la vía princi-
pal de importación hacia el Sur de Ma-
rruecos por Melilla, la española.

No se deben desaprovechar estas in-
dicaciones del referido documento y
hay que estudiar el asunto que tanto
puede convenir al comercio español,
notando siempre que siendo lo que es
nuestra posición respecto á Marruecos,
España es la menos favorecida en este
comercio tan importante.

COSAS YANQUIS.

EL DELITO DE BEBER.

Una mitad, por lo menos, de la pobla-
ción de los Estados Unidos, está sufriendo
las consecuencias de recientes leyes
prohibitivas que aplican á la venta de las
bebidas alcohólicas las mismas restriccio-
nes que á la de los venenos.

Solamente en ocho Estados y territo-
rios de la Unión, se permiten incondicio-
nalmente las tabernas. De los demás Es-
tados, en seis existe la prohibición absolu-
ta de expendir bebidas, y en los demás,
ésta depende de la voluntad de las auto-
ridades locales, las cuales suelen prohibir-
la.

En Georgia, desde el primer día de
este año, se ha prohibido el vino.

En los clubs y casinos, no puede be-
berse vino, cerveza ni licores de ningun-
a clase, y hasta se castiga como un de-
lito que uno de los socios invite á un
compañero á beber de una botella de su
propiedad.

Pero las cosas van más allá todavía
en el Estado de Tejas, que si bien no es de
los que prohíben sin absoluto el uso de
la bebida, ha desterrado las tabernas de
más de la mitad de su territorio. Allí
no sólo se prohíbe vender vino, cerveza
y licores en los trenes y fondas del ferro-
carril, sino que cualquier individuo que,
viajando, tome un trago de su propia bo-
tella, es preso y paga una crecida multa,
si no presenta en el acto un certifica-
do de un médico autorizándole para be-
ber.

En los Estados del Sur, el movimien-
to antialcohólico crece como una inun-
dación. En Kentucky, donde existen des-
tilerías de alcohol que valen más de cien
millones de duros, de ciento diez y nueve
condados, noventa y siete han abolido
el alcohol por completo. En el Tennessee,
sólo se puede beber legalmente en tres
ciudades, y en el Mississippi en sólo siete
de setenta y cinco condados es per-
mitido todavía beber vinos y licores.

Quiere decir esto que en la mayoría
del territorio de los Estados Unidos se
ha dejado de beber, y que aquel país se
ha convertido de repente, por ensalmo de
las leyes, en un paraíso antialcohólico,

de donde han desaparecido los Adanes
y Evas de la borrachera?

De ningún modo.
Las exageraciones de la prohibición
han aguzado el ingenio de los expendedo-
res de bebidas y de los bebedores.

Por las calles pupulan individuos que
llevan en los bolsillos un vaso y un fras-
co, y furtivamente venden tragos á los
transcúntes. En botica y droguería (ha
aumentado enormemente el número de
éstas), se expende whisky servido en bo-
tellas, en cuya etiqueta se lee el nombre
de un medicamento. En millares de es-
tablecimientos se pide caldo y sirven una
taza llena de whisky y soda, de vino ó
de cerveza, según el guiso que se ha he-
cho al mozo. Es incalculable el número
de personas que piden un tazón de leche
bien cargada, sabiendo que les servirán
un cocktail que por lo fuerte tira de esp-
aldas. En una estación de ferrocarril,
el viajero indica á un mozo el deseo de
beber un vaso de agua helada; el mozo
lo lleva á un departamento del lavatorio
donde hay varios grifos; el sediento ha-
ce funcionar uno y sale cerveza, toca
otro, y sale vino, de otro mana whisky;
bebe y gratifica al mozo, que quedó á la
puerta vigilando.

La policía cobra por hacer la vista
gorda, y sólo denuncia á los malos pa-
gadores, como un almacenista de pape-
les pintados para paredes, á quien le
descubrieron que todos los rollos de pa-
pel que tenía en la tienda, disimulaban
cilindros llenos de bebidas.

Los Reyes en Sevilla.

1.º Marzo.
En la Fábrica de Tabacos.

A las once de la mañana de hoy vi-
sitaron los Reyes la fábrica de Tabacos
acompañados de su séquito.

Mucho antes de la hora anunciada
para la visita, hallábanse los alrededo-
res de la Fábrica llenos de curiosos.

Los balcones habían sido exornados
con banderas de los colores nacionales,
y en el del centro ondeaba el pendón
morado de Castilla.

Fuerza de la guardia civil y vigilan-
tes de la tabacalera evitaban la entrada
del público en el edificio.

Los balcones interiores de la Fá-
brica y las barandas de las escaleras
que dan acceso á los pisos altos se ha-
llaban adornados con preciosos mante-
nes de Manila y de espuma.

Las cigarreras lucían sus mejores
galas, ostentando en sus cabezas flores
y lacitos de los colores nacionales.

La comitiva regia llegó en automó-
viles, siendo recibida en el patio cen-
tral por las primeras autoridades y por
el inteligente jefe del establecimiento
señor Quesada.

La Reina vestía elegantísimo traje
color morado y sombrero negro con
plumas de alto precio, y el Rey vestía
el uniforme del cuerpo de Alabarderos.
Formaban el séquito la duquesa de
San Carlos, el marqués de Viana, el
conde del Serrallo, el duque de Santo
Mauro y el teniente coronel señor Agu-
llá.

Al llegar los Reyes á la fábrica, el di-
rector, señor Quesada, entregó á doña
Victoria un ramo de claveles rojos, na-
cidos en los jardines de la Fábrica y un
ramo de flores de estufas con precioso
porta-bonquet.

Los Reyes y sus acompañantes su-
bieron á los talleres, visitándolos deta-
lladamente, contestando á sus pregun-
tas el señor Quesada, el ingeniero se-
ñor Alarcón y el interventor señor Las-
key.

Primero vieron el de cigarrillos su-
periores, pasando después á los de ei-
garrillos finos y entrefinos, al de ei-
garrillos y al de picaduras.

Cuando los soberanos entraban en
cada uno de los talleres ni una siquiera

de las operarias desatendía en labor,
pero en cuanto los Monarcas habían
rendido culto á la imagen que preside
cada uno de los departamentos, su en-
tusiasmo, contenido por la organiza-
ción severa que ha logrado imponer el
señor Quesada, más rígida que la de los
cuarteles, se desbordaba de modo deli-
rante.

Los pipros á la Reina se contaban
por docena. ¡Qué retreguapa que es!
¡Vaya una mujer hermosa! ¡Qué buen
gusto ha tenido el Rey! ¡Que Dios les
bendiga! y así, por el estilo, una serie
interminable de alabanzas y de expresio-
nes de afecto y de entusiasmo.

En uno de los talleres se fijó la Rei-
na en un niño que, tendido en la cuna,
fijaba sus ojos en la comitiva como
si se diese cuenta de la visita angusta,
y cogiéndolo en brazos la Soberana lo
acarició y besó. Aquel momento fué de
satisfacción inmensa para todas las que
son madres y presenciaron el hecho,
pero la disciplina contuvo sus impetu-
sos entusiasmos y solo un rumor sordo
de gratitud inmensa y algunas lá-
grimas de emoción correspondieron en
aquel instante al rasgo maternal de la
Reina de España.

Después, cuando se permitió la ex-
pansión de los ánimos, ni una sola de las
cigarreras dejó de aclamarla con el
más delirante de los entusiasmos.

No había visto la Reina ninguna fá-
brica y le ha complacido mucho visitar
la de Sevilla. Se ha enterado de todos
los pormenores del trabajo y de su re-
muneración.

A la salida del último de los talleres
se congregaron todas las operarias al
paso de los Reyes en pasillos, galerías
y balcones, y dieron rienda suelta á sus
entusiasmos. Es imposible describir con
exactitud el dilirio de que dieron mues-
tras. Los Reyes contestaban saludando
con la mano y reflejando en sus rostros
el júbilo que experimentaban ante tan
grandiosa manifestación de aprecio.

Antes de salir del establecimiento,
entraron los Reyes en el despacho del
Sr. Quesada, y firmaron en un álbum.

La Reina firmó: "Victoria Eugenia—
29 de Febrero de 1908", y el Rey "Al-
fonso", escribiendo debajo de las letras
R y H entrelazadas (Rei Hispania) y la
fecha del día.

Las firmas de los Reyes siguen á las
de los príncipes de Connahugt y su au-
gusta hija la princesa Victoria Patricia.

En la hoja del álbum en que firma-
ron los Reyes se ha colocado, como re-
gistro, una valiosa cinta de moiré, en
la que se lee impresa la seguidilla que
dedicaron las operarias de la Fábrica á
la Reina el día que llegaron á Sevilla
los Soberanos.

Desde el despacho del señor Quesada
fueron los Reyes á la capilla de la ima-
gen de Nuestra Señora de la Victoria,
siendo recibidos en la puerta por el ca-
pellán real, señor Alvarez Franco; los
cofrades señores Roig, Gómez y Alva-
rez Franco, Rodríguez (don Emilio),
La Osa y otros muchos.

Sus Majestades recibieron el agua
bendita de mano del capellán de la Her-
mandad y un cofrade hizo entrega á
don Alfonso de la vara de hermano ma-
yor.

Bajo palio se dirigieron al altar, ante
el cual había sido colocado el paso de
la Virgen de la Victoria, exornado en
la forma en que hace estación á la Ca-
tedral por Semana Santa.

En un plan de altar colocado delante
del paso se exhibía el libro con los esta-
tutos de la hermandad.

Los Reyes ocuparon los reclinatorios
que les habían sido preparados, orando
breves momentos.

Luego examinaron el paso, agrada-
do mucho á doña Victoria el magnífico
palio y la hermosísima imagen de la
Virgen.

La Soberana se posesionó del cargo
de hermana mayor honoraria, actuando

en la ceremonia el capellán señor Alvarez Franco.

Las Reyes salieron de la capilla con los mismos honores que fueron recibidos.

En la misma puerta de la capilla subieron los Reyes al automóvil, marchando directamente al Alójar.

El público que esperaba la salida de los Soberanos los aclamó con entusiasmo.

Episodio militar de Africa.

Ahora que se guerra en Marruecos y hay allí tropas españolas, es de relativa actualidad este episodio que refiere Díaz Rodríguez de la guerra hispano-marroquí de 1859; es característico y gracioso como el sólo.

Avanzaba el ejército español por las faldas del Monte Negrón junto a la playa. Los moros no ofrecieron resistencia, ya escarmentados y como se corría de flanco por un desfiladero, se había recomendado a la tropa mucho silencio.

Una compañía de cazadores de Toledo ocupó las peñas que cerraban el frente, y entonces varios disparos de los moros, demostraron que el desfiladero era ya de los españoles, al oírse del día mientras se tocaba la diana.

Pero pasado el Monte Negrón, sobrevino un temporal furioso que aguantó mal la escuadra, hasta que, perdida la goleta Rosalia, el general Bustillos que acababa de tomar el mando, tuvo que ordenar la retirada a Puente Mayorga. El temporal continuó deshecho, el mar, campo de operaciones, porque era el medio de abastecimiento, se puso intratable; no podían llegar los barcos, las raciones, pues, escaseaban y asimismo los medios de sustentar a los enfermos y heridos, que no eran pocos. Un conflicto morrocetudo.

O'Donelle, a pesar de su calma habitual, se hallaba intranquilo; hasta los generales repartieron sus propias provisiones entre la tropa; más la situación era insostenible, había que tomar una resolución enérgica y al efecto se reunió el consejo de generales en la tienda del general en jefe.

Surgió del consejo la idea de ir a Centa por las provisiones que faltaban.

A este fin se dispuso la salida inmediata de la división de Caballería y de cuatro batallones de cazadores con todos los bagajes del ejército y el ganado de la artillería para traerlo cargado con provisiones, pero esta columna, cuyo mando se encomendó al general Prin, hizo alto a la media hora de marcha y hubo de regresar por haber divisado unos vapores que doblaban la punta del promontorio del Hacho con rumbo al campamento.

Aquel mismo día los moros se atrevieron a presentarse y atacar. Fueron rechazados pero nos costó más de 300 bajas la victoria, lo que sin embargo, unido al mal tiempo de lluvias y al hambre, no hizo decaer el ánimo de nuestros soldados. Durante la acción, Bustillos pudo acercarse a la costa en el vapor Santa Isabel y conferenciar con O'Donell.

Aquel mismo día desembarcaron algunas pacas de heno, lo que había más a mano, se dió media ración y se esperó hasta que al día siguiente desembarcaron algunos víveres porque la mar lo consintió. El vapor mercante francés Gustavo Pastor y el español Rito de Bilbao fueron los primeros que con gran riesgo empezaron el desembarco entre aplausos y vivas de la tropa que estaba en la playa.

Como era forzoso, dado el mal estado del mar, los cajones se tiraban a la playa como se podía; hombres desnudos los iban empujando hasta dejarlos en lugar seco, pues para saber lo que contenían era preciso abrirlos.

Trabajaban a porfía casi todos los soldados, y los que tenían que ser meros espectadores, aguardaban hambrientos la hora en que se les pudiera dar algo de ración, y a pesar del hambre que

reinaba, ninguno se atrevió a tocar una galleta de las que ellos mismos desoagaban; pero descubierta por casualidad un cajón, y visto que contenía tabaco, en un momento, sin saberse cómo, y en menos tiempo que se emplea en contarle, el cajón quedó vacío, sin que pudiese esto evitarse.

La abstinencia de fumar era tan oruel, que no se pudo resistir esta tentación como se había resistido la del hambre. ¿Hicieron mal en esto aquellos soldados? Habrá que tener en cuenta para juzgarlos, no sólo sus padecimientos, sino su conducta anterior.

Llamábase el campamento donde estas penalidades se sufrían el de la Concepción, así lo quiso el jefe, en la desembocadura del río Asmir; pero los soldados le dieron el gráfico apodo del Hambre, porque allí la soportaron de un modo muy digno de alabanza, pues cuentan testigos presenciales que cuando se quiso saber el número de raciones que cada soldado poseía, y al pasarles revista y preguntarles, contestaban a los oficiales: Sólo tenemos raciones para un día, pero con ellas pasaremos dos, y como otros dos se puede estar en ayunas, sin morir, que nos cuentan racionados por cuatro días...

Pero el tabaco antes que el pan, el tabaco es lo primero.

Cuando los soldados alemanes de Pavía se presentaron a Antonio de Leiva diciendo que no se batirían si no se les pagaba, los soldados españoles dieron todo lo que tenían y se quedaron hasta sin pan.

El soldado español, siempre heroicamente generoso; bien se le puede perdonar que resista más al hambre, que a la falta de tabaco.



Las dos aficciones.

CUENTO.

Viéndola por primera vez, se encontraba en ella una gran señora; a la segunda, producía, sobre todo, una impresión de bondad, que era la verdadera.

El palacio donde vivía formaba esquina, y por una de sus once ventanas, veíase perfectamente una avenida plantada de árboles, adornada de bosquecillos y tan extensa, que en las horas del atardecer, cuando la sombra hace más espesos los follajes, sin la multitud de personas y de carruajes que la atravesaban, se la hubiera tomado por la entrada de un verdadero bosque. Detrás de los cristales pasábase la anciana casi todo el día leyendo, conversando y aun haciendo cálculas; hubiera también hilado como sus abuelas, si todavía se hubiesen podido comprar ruecas fuera de los lugares arrinconados de Bretaña, Flandes ó Lorena. Y, por más que hiciese, sólo se dibujaba en su fisonomía una idea de la cual hallábase como penetrada. Con sólo verla de pie, blanco y marchito el rostro, mostrando en toda su persona el innegable recuerdo de una belleza rara y del dolor que la había agostado antes de tiempo, bien podía decirse: «Es una madre», y era bastante encontrarse con su mirada para añadir: Es una madre que ha perdido su hijo.

No era que se lamentase: tenía una manera tan discreta de hablar de su aficción, esto es, de sí misma, que nadie temía verla. El mundo que va sobre todo en pos de la alegría, no rehuye empero la resignación. Se iba, pues, a casa de ella. Delante de la poltrona que tendía los brazos al ángulo de la ventana, pasaban y volvían a pasar—cierto que con intervalos—amigos de la señora Le Minquier, que tenían su edad, otros más jóvenes y hasta algunos hombres a quienes atraían el espíritu indulgente de la señora y el antiguo recuerdo de la casa.

Era una tarde calurosa de junio, toda la ciudad había salido de las viviendas. La muchedumbre iba por el sol; subían risas hasta las ventanas; como las olas y como las burbujas del jabón, cada sombrilla llevaba un rayo de luz en la seda tendida y cambiante. La soledad del salón parecía entonces más profunda que de costumbre. Nadie había ido allí todavía. La señora Le Minquier tomó una fotografía de una muchacha sumamente joven, encuadrada de negro, que estaba colocada siempre a su alcance, y pensó: «Esta no es ella; las fotografías nos engañan, los lentes de cristal no ven como nosotros. ¿Dónde está la gracia que ella tenía al mirarme? ¿Dónde el óvalo impreciso de aquél rostro hecho de luz suavizada? Cuando más miro esto, más diferente lo veo de la imagen que guarda en mi corazón. ¿Qué no diera yo por un retrato, que me la trasladase tal como en mi recuerdo

aparece! Pero ¿quién podría hacerlo? Nadie.

En fuerza de aplicar la mente a la contemplación interior de la hija desaparecida, llegó a sentir tan viva y claramente en sí, la madre la presencia de la imagen querida, que tomó las barritas de pastel de un viejo estuche y una hoja de papel blanco, é intentó fijar la visión intensa de sus amores.

Nunca había sabido dibujar con mucha perfección. Esta consideración no la detuvo, sin embargo, y empezó a toda prisa, en la fiebre del deseo que se había apoderado de ella, sin consultar el mal retrato puesto ya otra vez sobre la mesa. Por de pronto, dibujó los cabellos que en otro tiempo llevara la joven sencillamente peinados, pero que formaban rizos y una sombra transparente en el borde de las sienes. Y los cabellos aparecían bajo la caricia de aquella mano amorosa que con tanta frecuencia los había atado y desatado; y luego se vió el cuello de una línea irreprochable; los labios dilatados, de un color de rosa tenue, en los cuales la sonrisa de una alma joven había persistido más allá de la muerte; luego los ojos, cuyos párpados tomaban su curva natural sin esfuerzo, algo levantados en las extremidades, sombreándose unas pestañas doradas, entre las cuales iba a tener expansión y vida el alma encantadora.

La madre inclinada sobre la mesa, no se daba cuenta cabal del milagro de ternura que realizaba en aquel instante; sólo sentía la angustia de lo que faltaba aun a la imagen medio trazada, la prisa de concluir antes que el modelo se borrara en el cansancio de una no acostumbrada tarea. Deseaba, con la misma barrita que tan ligeramente había corrido hasta entonces, dibujar el iris de los ojos, reproducir la mirada de la niña. Vióse obligada a recapacitar, y después de algunas tentativas, convencióse de que ignoraba el color de aquellos amados ojos, en el cual tal vez no se había fijado nunca.

Detúvose. Los ojos se le inundaron de lágrimas. «¡Oh! ¿cómo es posible—pensó—que una madre no recuerde el color de los ojos que parecen estar mirándola aún todos los instantes del día y de la noche?»

Rara vez había sufrido tan cruelmente. Parecía aquello una prueba de olvido, un principio del fatal retroceso a cuyo influjo los recuerdos más sagrados y que con mayor frecuencia se evocarán descolorarse, se alteran y oscilan, como si también la bruma cubriese los horizontes lejanos del alma.

La puerta del fondo del salón se abrió en aquel instante. La señora Le Minquier escondió rápidamente el dibujo entre las hojas de un papel secante, llevó el papeño a las mejillas y trató de apearse otra vez en la vida real, de la que había estado ausente durante muchas horas. El hombre que entraba era un joven que no pertenecía al número de las relaciones corrientes de la señora. Esta, después de la gran desdicha, le había visto una vez tan sólo. Esforzándose, como los que despiertan de un sueño, sonrióse y dijo: «¿Cuánto debo agradecer a usted, caballero, que se acuerde de una mujer anciana, que ya no da recepciones, que ya no se presenta en sociedad y cuyo nombre sólo trae arrugas a la memoria de la generación de que usted forma parte! Mere usted cuán poco indulgente soy a ratos. Al reconocerle he imaginado que iba a tener la buena suerte de prestarle algún servicio.

«¿Cuál? «¿Qué sé yo! El que usted tuviera que pedirme.

«No, señora. «¿Usted ha venido por mí solamente? «En absoluto.

«Un poco de cansancio; confíeselo usted.

«Acabo de apearme del coche.

«¿Falta, quizás, de saber en qué entretenerse?

«Casi ignoro lo que pueda ser eso que usted indica. Pasaba por aquí, y entré obedeciendo a una fuerza extraña. ¿Conoce usted la manía de hacer escondrijos, en la niñez tan frecuente? En ellos meten las criaturas juguetes antiguos, golosinas, cosas insignificantes que tienen para ellos un valor misterioso. Yo me he quedado niño, por esta debilidad; al menos, y como usted ve, hago peregrinaciones.

Miró atentamente la señora al visitante y a través de la barba rubia y en el fondo de los ojos azules, vió vagar algo de emoción verdadera en la sonrisa; y, poniéndose enteramente grave, preguntó al joven:

«¿Se había usted encontrado con «ella» aquí muchas veces?

«Cuatro. La última fué en el baile, un Jueves en 22 de Abril; calzaba zapatos de raso blanco con una margarita bordada.

«¿Todavía los conservo—dijo la madre. «¿Y usted la recuerda?

«¡Que si la recuerdo! No creo que hubiese en París aquella noche una tez más fresca, más transparente y más rara que la suya. Pero no quisiera que esto avisase...

«Al contrario, caballero, diga usted, diga.

«No sé por qué, viéndola, ocurrióseme una comparación que con frecuencia he recordado. Al deshojar una rosa, en cada pétalo hay un sitio donde la luz casi no penetra, y que sólo deslizándose alcan-

za un tono tan fino que parece rosado lindante con el blanco, y blanco casi rosado. Tal era «ella».

La señora Le Minquier reflexionó un instante; su voz, menos segura, pareció pedir gracia por una debilidad maternal y una confidencia dolorosa.

«¿Cree usted, caballero, que no puedo representarme el color de sus ojos? Tengo presente de continuo su mirar idolatrado, su expresión y aquella alegría que era toda la que yo llegaba a sentir; pero no lo restante. Llegó a pensar que los que aman, como las madres ven las miradas el alma tan sólo.

«Estoy seguro de lo contrario, señora; diga usted más bien que la costumbre es una causa de la ignorancia y del olvido.

«¿Cómo eran sus ojos? Dígalos usted si es que lo sabe. ¡Es tan cruel para mí la duda! ¿Usted comprende?»

«El visitante había bajado la cabeza. Parecía que siguiese con atención las vueltas de la columna espiral que sostenía la mesa, cuando respondió:

«Eran de azul pálido con rayas de color violáceo. Cuando estaba seria, el violáceo dominaba; al reírse, parecía que el azul se extendiera. Y, siempre, en uno y otro caso, había una pequeña llama en ellos.

La madre abrió bruscamente el papel secante, tomó el dibujo, lo puso plano, y con ademán imperioso, como quien desgarró el secreto de su pena y exige que esta se conozca, dijo:

«Vea usted; no tengo más que esto; y le falta la vida!

«El joven se halla puesto en pie. Miró el retrato durante algún tiempo. La expresión de sus facciones cambió un poco.

«Deme usted los pasteles—dijo a la señora.

Esta, en su vacilación, se puso pálida como lo eran sus propias manos, viendo que el joven tenía la barrita de color en la punta de los dedos, que iba a corregir la obra única, a retocar la imagen, quizás a echarla a perder para siempre; y volvió a medias el rostro. Él, inclinándose, dió algunos toques, y los ojos se volvieron transparentes. Dos toques más aun, y de las niñas azules brotó el relámpago de la vida.

«El retrato estaba hecho: la madre lo había esbozado solamente; otro lo había concluido.

«¿Acaso usted la amaba?»

«Tal fué el grito que desde el corazón subió a los labios de la señora. Ya se lo dictasen los celos, ú otro sentimiento, no añadió una palabra.

«El visitante enmudeció y nunca más volvió a vérselo en aquel sitio.

RENATO BAZIN.

EN UN BAILE

Pues conocerte he logrado máscara, no hagas el bú; De ingratitude me has hablado Y yo jamás he tratado Con otra ingrata que tú. ¿Que me olvidó una mujer Me vienes a recordar?... Aplaudo su proceder, Que hay quien goza en olvidar Como hay quien goza en querer. Baste, pues, de diversión, Y de tus gracias ayara No te muestres sin razón; ¿A qué taparte la cara Si te he visto el corazón?

Manuel del Paíacio.

EL CARNAVAL

Primer día.

Anteanoche empezaron a caer algunas gotas, que poco después se convirtieron en ligeros aguaceros con los cuales comenzó la desanimación entre los aficionados a disfrazarse en estos días, en los comparistas, que tras de haberse gastado algún dinero en los más ó buenos trajes que había de lucir, veían defraudadas sus esperanzas, y sobre todo en los industriales, grandes y pequeños, que notaban que de seguir el tiempo en la forma que se presentaba, no era de muy buen agüero para su negocio.

Amansió el día, no todo lo bueno que algunos desearan, pues se presentó algo nublado y frío, pero no obstante, desde la una de la tarde, empezó a notarse bastante animación, y cuando esta era mayor, a las seis de la tarde, descargó una ligera lluvia, que no hizo más que regar las calles, pero que fué lo bastante para que infinidad de lindísimas paisanas se retiraran a sus casas, empezando por lo tanto a decaer la fiesta.

Como el nublado pasó pronto, lo mismo comenzó a restablecerse la animación que duró hasta las nueve y media de la noche, en que empezó de nuevo y con más fuerza a llover, dando esto motivo a que se quedaran desiertas las calles más céntricas de la población, pues a las doce de la noche presentaba nuestro pueblo el aspecto ordinario.

De las máscaras.

Podemos decir que pocas han sido las máscaras que hemos visto en el primer día, algunas de ellas vestidas con lujo, pero careciendo de toda originalidad.

Las comparsas.

De estas mascaradas, sólo merecen men-

cionarse las denominadas Comicos Ironatís y Viejos Avariciosos, que aunque tienen gracia algunas de sus coplas, muchas carecen de ingenio.

También recorrió nuestras calles un conjunto musical, del que formaban parte músicos del Batallón de Cataluña.

Tocaban con bastante afinación y mucho arreglo.

Resumen.

Que en el primer día no ha habido máscara de originalidad.

Que las comparsas carecen de atractivo. Que nuestro Ayuntamiento suprimió la música y la mitad del alumbrado.

Y que cayeron frecuentes aguaceros. Con esto no es extraño que decayera la animación.

Pero la nota más simpática de esta fiesta y la que más debe agradar a las personas amantes del orden, es la de que, a pesar de que en todos los rostros se retrataba la alegría, efecto del continuo vasuqueo, no hubo desgracia alguna que lamentar, ni detenido en la prevención municipal.

Gacetas.

SE ARRIENDA el recreo de EL AGRIMENSOR.—Dará razón en la imprenta de este periódico.

CIUDADANOS:

BASTA YA DE SUFRIMIENTOS

Bebed diariamente después de la comida la Manzanilla Cultivada en «La Flora Andaluza» y nunca padeceréis del estómago ni del vientre.

Farmacías Juan González Rojas, Plaza Alfonso XII; Rafael Bonald, Caballeros, 12 y Dr. Cafranga, calle Larga.

REPRESENTANTE

Los mejores azafraños y pimientos molidos los de la casa, Daniel Sellar y Sellar, de Novelda.

Representante en ésta, D. Manuel Soto López, Avenida Reina Victoria, 16, donde pueden dirigirse los pedidos.

Granja Experimental de Jorón

Observaciones meteorológicas del día 1.º

hasta las tres de la tarde.

Table with meteorological data: Temperatura máxima 15.00, Idem mínima 3.50, Idem media 11.75, Máxima al sol 18.70, Radiación solar 1.30, Radiación terrestre 0.00, Tensión del vapor de agua 5.90, Estado higrométrico del aire 60.40, Presión barométrica media a cero 760.44, Evaporación en milímetros 3.50, Lluvia en m. m. 0.00, Viento reinante—Dirección 0.00, Velocidad kms., 274.

Los Reyes a «Doña Ana».—Por carta que de Sevilla recibimos en el correo de anoche, hemos sabido que a las nueve de la mañana zarpó de aquel puerto con dirección al coto de Doña Ana, el cazatorpedero Terror, que conducía a bordo a Su Majestad D. Alfonso.

Acompañabanlo el Marqués de Viana, Conde de Aybar, Marqués de las Cuevas del Becerro, Grande de España; Gentil hombre de Cámara con ejercicio D. Pedro N. González Soto y el Mayordomo de semana don Joaquín María Rivero.

Se dice que la Reina marchará a dicho coto mañana Martes.

Junta.—El Claustro del Instituto General y Técnico ha designado a los Catedráticos Sres. D. Antonio Roma y D. Enrique Pons, para que formen parte de la Junta reformista de la instrucción nacional.

Marqués.—En el expreso de ayer tarde salió para Madrid el Sr. Marqués de Misa.

Quemaduras.—En la Casa de Socorro fué curado en el día de ayer, un niño de dos años llamado Damián García Sánchez, de varias quemaduras de segundo grado en la cara y barba, por haberse echado por encima agua hirviendo.

El hecho ocurrió en el domicilio de los padres del lesionado, Puerta del Sol, número 7.

Intereses regionales.—Según carta recibida en Cádiz por los diputados señores Viesca y Gómez, del Ministro de Fomento, tan pronto como se llene un requisito de tramitación del expediente se anunciará la subasta para la reparación de la carretera de Madrid a Cádiz en los kilómetros 660 al 674.

Síncope.—Un individuo llamado Juan Muñoz Garrido, de 40 años de edad, sufrió un síncope a las ocho y media de la mañana de ayer, a consecuencia del cual se cayó en la calle Remedios, desde cuyo lugar fué trasladado a la Casa de Socorro, donde fué asistido por el médico de guardia Sr. Arrans, pasando después a su domicilio, Honsario, 15.



ESTABLECIMIENTO

EN CADIZ

Calle Columela  
n.º 38.



Máquinas SINGER Y WHEELER WILSON para coser

Exclusiva de la COMPAÑIA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

Todos los modelos a pesetas 2'50 semanales--- Pídase el catálogo ilustrado, que se da gratis.

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.—Se ruega al público visite nuestros Establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, reales, matitos, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina Doméstica hobina central, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

ESTABLECIMIENTOS EN TODAS LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE ESPAÑA

ESTABLECIMIENTOS

en la provincia de Cádiz.

- Algeciras. — Regino Martínez, n.º 24.
- Jerez. — Algarve, n.º 19.
- Pto. Sta. María. — Cánovas del Castillo, n.º 15.
- San Fernando. — Rodolfo del Castillo, n.º 15.
- Sanlúcar. — Plaza Alfonso XII n.º 2.



EMULSION NADAL

Es mejor que todas, por ser única que contiene 80% por 100 de aceite de hígado de bacalao de Noruega Laffitea todo asimilable. Usando aceite sin emulsionar, no se tolera bien si se pierde por vías intestinales. Reconstituyente niños, adultos, viejos; consunción, convalecencias, clorosis, embarazo, lactancia; tos, tisis, escrófulas, raquitismo, anemia, etc. Lo certifican eminentes doctores y colegios médico y farmacéutico de Barcelona. Medalla de plata. Farmacias y Droguerías.

VAPORES DE YBARRA Y COMPAÑIA

Servicio regular con salidas fijas entre Sevilla, Marsella y puertos del litoral.

Salidas de Cádiz — Para Algeciras, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Osete y Marsella admitiendo carga a flete corrido para los principales puertos de Italia, Argelia y Túnez, todos los Jueves a las siete.

Para Vigo, Carril, Coruña, Ferrol, Gijón, Santander, Bilbao, Pasajes, San Sebastián y Bayona, Lunes y Viernes a las diez y seis horas.

Consignatario en Cádiz, Beato Diego de Cádiz, n.º 9, José Luis de la Viesca.

SERVICIOS

DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE FILIPINAS.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: Enero, 1.º Febrero, 1.º y 29 Marzo, 26 Abril, 2 Mayo, 21 Junio, 19 Julio, 16 Agosto, 8 Septiembre, 1 Octubre, 8 Noviembre y Diciembre.

LINEA DE OUBA Y MEXICO.

Servicio del Norte.—Servicio mensual a Veraoruz, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veraoruz.

LINEA DE FERNANDO POO.

Servicio bimestral, saliendo de Barcelona sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escala en Casablanca, Massagán y otros puertos de la costa occidental de África y Golfo de Guinea.

Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana y Veraoruz.

LINEA DE TANGER

Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes.

CAFÉS DE LA COMPAÑIA COLONIAL

SON SIEMPRE LOS PREFERIDOS

Café PUERTO RICO: Cajita precintada de 100 gramos a pesetas 0'60 cajita

CENTRO AUXILIAR DE LA INDUSTRIA  
FUNDADO EN 1911

PATENTES DE INVENCION Y DE INTRODUCCION  
MARCAS, DIBUJOS Y MODELOS DE FABRICA  
NOMBRES COMERCIALES • RECOMPENSAS INDUSTRIALES

MIQUEL HERMANOS  
SUCESORES DE T. MERLY & C.º

DOMICILIO SOCIAL, Calle de Bilbao, n.º 202; BARCELONA - Teléfono 942 - Apartado, 203  
DELEGACION: ALCALA, 79, duplicado - MADRID

Tónico-genitales del Dr. MORALES  
Célebres píldoras para la completa y segura curación de la  
**IMPOTENCIA** debilidad, espermatorrea y esterilidad.  
Cuentan 39 años de éxito y son el acrombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas a 30 reales caja, y se remiten por correo a todas partes.  
La correspondencia, Carretas, 39.—Madrid. En Jerez, droguería de A. Barrero.

Almoneda de muebles

y puertas usadas de varias clases, de una a cinco de la tarde, en la calle Gibraltar, número 4 (situada en la calle Francos.)

LAS MEJORES MEDICINAS PARA FAMILIAS SON  
Las Píldoras y Ungüento DE  
**HOLLOWAY**  
y Cada Casa Debe Estar Provista de Ellas.

LAS PILDORAS PURIFICAN LA SANGRE,  
Fortalecen los nervios y el sistema. Curan la Bilioidad, falta de apetito, Indigestion y son inapreciables para  
Todas Enfermedades de Mujeres y Niños.

El Ungüento no Tiene Rival  
Para la Cura de Herpes, Enfermedades Escorbúticas, Llagas, Heridas.

Quemaduras y Toda clase de Males Cutáneos Males de Pierna, etc.

Elaborados solamente en el  
78, New Oxford Street, Londres.  
Y vendidos por todos boticarios del mundo entero.

- Un espejo de 90 a 105 centímetros de alto por 60 a 62 de ancho con marco.
- Se compran liebres vivas a buenos precios.
- Dos buenas cabras granadinas paridas.
- Una casa con jardín, cuadra, cochera y bodega.
- Casa nueva, sitio muy céntrico, próxima a una plaza. Precio 18.000 pesetas.
- Una casa que renta 720 pesetas anuales. Precio 11.500 pesetas.
- Una casa que renta 1.500 ptas. anuales. Precio 24.000 pesetas.
- Des cornucopias antiguas. Pesetas 70.
- Un estante grande, un ropero antiguo, una cómoda, una peinadora antigua, un tocador, una mesa de sala con tapa de mármol, una mesa de corredor antigua, un mueble contador con mesa antigua, una mesa y arca antigua, un espejo grande de celeste, una vitrina pequeña, un estante para libros, cuatro máquinas de coser de pie y un cuadro de corcho.
- Un piano vertical inglés.
- Una tapa circular de mármol blanco, de 102 centímetros de circunferencia por 3 de espesor.
- Una magnífica mesa de billar de palo, en perfecto estado. Precio 1.000 pesetas.
- Se cambia una casa situada en un barrio, por otra en sitio céntrico de más valor, abonándose en metálico la diferencia de precio.
- Una hacienda de tierra que antes fué viña, próxima a Jerez, de 80 aranzadas, con casa, bodega y aljibe.

VENTAS

**LA PRENSA**  
SOCIEDAD ANUNCIADORA  
Calle del Carmen, 18, 1.º  
y Mayor, 1. — Teléfono, 123.

LA MÁS CENTRICA DE MADRID

Se encarga de toda clase de anuncios para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, haciendo grandes descuentos.

Cuenta con una sección especial para esquelas de defunción, novenario y aniversario, a precios muy reducidos; y publicándose en dos ó más periódicos de Madrid, hace mayores descuentos.

Se remite gratis tarifas de precios con combinaciones muy económicas a todo el que las pida.

IMPRENTA DE El Guadalete.

En esta acreditadísima Imprenta se hacen toda clase de trabajos. Se editan obras y folletos. Se imprimen cartas de propaganda, circulares, mortuorias, prospectos, etiquetas, tarjetas, y en general, cuanto se relacione con la tipografía

Posee este acreditado establecimiento material nuevo y completísimo, estando a cargo de José Arcila Guinea.  
**PLAZA DE EGUILAZ, N.º 4**  
Jerez de la Frontera.

Registro de compra y venta.

- COMPRAS
- Una viña perdida, cerca de Jerez, con casa-habitación.
  - Una casa pequeña en sitio céntrico, cuyo valor no exceda de 12 a 15.000 pesetas.
  - Un servicio de cristalería inglesa muy completo y fino y una vajilla, ídem, ídem.
  - Una ó más hazas de tierra sin caserío, de 50 a 200 aranzadas, en los alrededores de Jerez.
  - Unas guarniciones de coche.

Corresponsales en el extranjero  
PARA ANUNCIOS ECONOMOS Y COMUNICACIONES  
En Francia, Mr. A. de Lorette, Rue Caumartin, 61, Paris.  
En Austria-Hungría: Mrs. Heinrich Grünmandel & C.º, Rudolfs Kaid, Budapest, V.

VINO  
JARABE  
CAPSULAS de FOSFOGLICERATO de CAL de CHAPOTRAUT  
recetados en la Tisis, la Gripe, la Anemia, la Neurastenia, las Convalecencias.  
Esigir la Firma: P. Chapoteaut  
En todas las Farmacias.

AVISO  
En la librería de D. Miguel Genet, se venden números de EL GUADALETE a 10 céntimos.  
Se vende un buen piano, casi nuevo. En la imprenta de este periódico darán razón.  
Imprenta de EL GUADALETE  
Plazade Egulaz n.º 4.

¡ADELGAZAR ES REJUVENECER!

EL THE DE CIRCASIA DEL DR. HARROW adelgaza y hermosa, purificando la sangre y tonificando las carnes. Disminuye el vientre y las caderas en pocas semanas. Único remedio infalible, agradable, absolutamente inofensivo: adoptado por eminencias médicas. Caja 5 pesetas. Para folleto explicativo gratuito y pedidos directos, dirigirse al Depósito Central del Institut International d'Hygiene en Zaragoza, paseo de Sta. Engracia, 31.—De venta en Jerez, Droguería de JUAN GONZALEZ Y DE ROJAS, Plaza del Arenal, 22.

FERROCARRILES

Lineas de Jerez a Cádiz y Sevilla y de Jerez a Sanlúcar de Barrameda

ESTACIONES	Salida	Mixto	Expreso	Mixto	ESTACIONES	Salida	Mixto	Expreso	Mixto
Cádiz	7 30	13 05	16 20	18 25	Sevilla (S. B.)	8 17	9 11	10 15	15 24
2.ª Agnada	7 35	13 11	16 26	18 31	Dos Hermanas	8 50	9 27	10 31	15 43
S. Fernando	7 57	13 43	16 58	18 53	Utrera	10 10	9 50	10 54	16 30
Puerto Real	8 14	14 01	17 16	19 11	Alcantarillas	10 37	10 05	11 09	16 60
P. Sta. María	8 35	14 27	17 42	19 37	Las Cabezas	10 57	10 20	11 24	17 09
El Portal	8 50	14 43	17 58	19 53	Lebrija	11 25	10 53	11 57	17 34
Jerez (legada)	9 10	14 57	18 12	20 05	El Cuervo	11 47	11 22	12 26	17 54
Jerez	9 10	14 57	18 12	20 05	Jerez (legada)	12 19	11 18	12 23	18 23
El Cuervo	9 37	15 39	19 01	20 36	Jerez (P. E.)	12 34	11 18	12 38	18 38
Lebrija	9 55	16 01	19 23	20 54	El Portal	12 44	11 25	12 48	18 48
Las Cabezas	10 21	16 31	19 53	21 04	P. Sta. María	12 55	11 29	12 59	18 59
Alcantarillas	10 35	16 45	20 07	21 18	Puerto Real	13 05	11 39	13 09	19 15
Utrera	11 05	17 15	20 37	21 48	San Fernando	13 48	12 07	13 11	19 35
Dos Hermanas	11 29	17 39	21 01	22 12	2.ª Agnada	14 10	12 22	13 26	19 60
Sevilla (S. B.)	12 07	20 15	20 36		Cádiz	14 15	12 25	13 29	19 65

NOTA.—De Jerez sale todos los días un tren para el Trocadero a las 8,45, llegando a las 5,30, y Regresa a las 19,30, y llega a la estación de Jerez a las 21,45.

ESTACIONES	Salida	CM	CM	ESTACIONES	Salida	CM	CM
Puerto Santa María	8 45	19 45		Sanlúcar	6 45	17 10	
La Ballena	10 20	20 10		La Jara	6 51	17 16	
Chipiona	10 41	20 41		Chipiona	7 10	17 38	
La Jara	10 55	20 55		La Ballena	7 10	17 45	
Sanlúcar	11 05	21 05		Rota	7 45	18 03	
				Puerto Santa María	8 15	18 38	